



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

G868.72

C771b Cordero, Juan N

b. 1851.

"Birjan".

[REDACTED]
G868.73 C771B LAC

G868.73
C771b



LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

JUAN N. CORDERO.

BIRJAN.

APOLOGIA.



MÉXICO.

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO,

Calle del Hospital Real núm. 3.

1987

G868.73 C

G868.73
C771b



THE UNI

THE

JUAN N. CORDERO.



“BIRJAN.”



APOLOGIA.



MÉXICO

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO,

Calle del Hospital Real núm. 3.

1887

207503

G868.73

G868.7
C771b

A MI ESTIMADO AMIGO

Victoriano Agüeros,

Juan Cordero.

THE UN

THE

*Queda asegurada con arreglo á la ley la
propiedad de esta obra.*

1.

DEJEMOS que cada quien
gaste á gusto su dinero.
¡Basta ya de tutorear

los intereses ajenos!
Las doctrinas más flamantes
de moralistas modernos
enseñan que el hombre es libre
para lo malo y lo bueno;
y ya que las ranciedades
de castigar al ratero,
al estuprador—no siempre—
y al que es de lesiones reo,
conservamos para mengua
y baldon de nuestros tiempos,
dejemos en paz al pródigo
y á los devotos del juego.
Pierdan ó ganen ¿qué importa?
si al fin juegan su dinero,
Además, no todo es vicio,

hay quien busca en el *boleo*
la manera de vivir
de un modo fácil y honesto.

Por otra parte ¡caramba!
los que han arrojado el *meneo*
contra eso que llaman vicio
plaga y maldición del cielo,
la verdad es que no saben
lo que dicen..... y lo cierto
es que, si una vez probaran
de ese fruto del infierno,
por convenir concluirían
en que es el mejor empleo
que en este tan culto siglo
puede el hombre hacer del tiempo,
y dejaran para siempre
aquel su tono severo,
para confesar contritos
las excelencias del juego.

Yo que de todo he probado
y que de imparcial me precio,
voy á emprender su defensa
magüer me tachen de adepto.

II.

A JUZGAR por las pinturas
de la gente mogigata,
falsas por la entonacion
y de oscuro recargadas,
cualquiera puede pensar
que se trata de alimañas
encerradas en un antro,
con caras patibularias,
cuando se habla de *tahures*.
—Voz odiosa y anticuada,
buena para *las Partidas*
y una nacion embrionaria—
¡No, Señor! Los jugadores
ó *Monteros*—la palabra
me parece más cortés—
son personas educadas
y á veces de campanillas,
á quienes la suerte aciaga,
de Ministros, Generales,
Emperadores, Monarcas,
Capitalistas tronados
y otras posiciones amplias,
hizo de un tumbo bajar,

en llegando la de malas,
á ser esclavos de un *Cuero*,
como en el juego le llaman
al paño que las apuestas
recibe y los juegos marca.

En cuanto al *Montero* gordo,
que es quien expone las platas,
es un comerciante honrado;
solo se le vé la cara
para recibir la cuenta
de lo que se pierde ó gana
y vive lejos del *cuero*,
y ocupado en construir casas,
cobrando sus pingües rentas
y en obras humanitarias
invirtiendo sus caudales
con piedad inusitada.
Mienten, pues, quienes los pintan
con antipática facha,
groseros y sumergidos
en la vida tabernaria.

Son personas que hoy esgrimen
ó la bola ó la baraja
para ganarse la vida,

G868-
C771b

THE U

TI

mejor que darse á la holganza,
como el cirujano el bísturi,
como el labrador la azada,
el abogado la lengua
y el periodista *la espalda*.

Todos son *modus vivendi*.

A los que tanto declaman,
de que uno, entre tantos modos,
escoja el que más le plazca,
ni les resulta perjuicio,
ni se les importa nada.

*

III.

PERO dejando el elenco,
vamos entrando en materia:

Para poder en justicia
formular una sentencia,
no basta tener por datos
cargos y palabras huecas,
porque eso de condenar.....
¡Canastos! es cosa seria,
y el caso es que bueno ó malo
el juego, es toda una ciencia

con su tecnicismo propio
y sus infalibles reglas.....
y si acaso algunos bobos
pierden su fortuna entera,
es por no *saber* jugar;
porque todo el que *se empeña*,
puede con cualquier *proyecto*
mucho dinero y paciencia,
después de tres ó cuatro años,
cuando las reglas entienda,
por mucho que haya perdido,
sea cual fuere su *arranquera*,
sacar un diario decente
de tres ó cuatro pesetas;
ganancia que, aunque *á la larga*,
le indemniza de la pérdida
y le libra del trabajo
para mientras viva y beba.

Pienso, pues, que haré un servicio
á quien mi opúsculo lea,
dando, hasta donde me ayuden
las observaciones hechas
en las *ferias y garitos*,
las nociones más completas
sobre la ciencia en cuestion.

Y si es que alguno desea
comer el honroso pan
que da el *banco* ó la *roleta*,
no le vaya á suceder
que por emprenderla á ciegas,
en menos que canta un gallo
pierda su dinero y crea
que son fundadas y justas
las declamaciones necias
de gratuitos enemigos
que censuran sin conciencia.

Es difícil de temer
que allí su dinero pierda,
quien quiera que al juego vaya
con esta instruccion sintética.

*

IV.

Eo primero que al novicio
en su tentacion detiene,
es el temor de ser visto
por la timorata gente;
pues supone que allá adentro
solo rodean el *tapete*

personas de mal vivir
y alguno que otro pelele;
pero es un error muy craso
en que pararse no debe
y ahora voy á presentarle
de una manera solemne
con la tertulia selecta
que halla en el garito albergue
y que en distincion y rango
á las mejores no cede.

.....
Allí Ministros y Jueces
con su toga y su birrete,
al *treinta y dos colorado*
apuestan ó al *negro trece*;—
—Por supuesto por descanso,
por pasatiempo inocente—
y pierden con *cuatro negro*
ó bien con el *rojo siete*,
Comentando: «¡La pegada!
«¡Huy, que *caliente* está ese!»

.....
Allí, el grave principal
que un momento se detiene

G868
C771E

THE

al volver de una cobranza,
 pierde una *sota* y un *siete*
 que son *cartas favoritas*.....
 La inconsecuencia le escuece
 y por devolverles la honra,
 esperando á que *empareje*,
 jugando *grande cerrada*
 suele suceder que pierde,
 sin que las rebeldes cartas
 traza dén de aparecerse;
 pero esos son casos *raros*
 y la pérdida depende
 ó de que el dinero es poco
 ó mucha la mala suerte.
 Por lo demás, esperando.....
 no hay quien un rato no encuentre
 de suerte tan favorable
 que hasta *desmontar le deje*.

.....
 Allí, el hombre acaudalado
 que ocupaciones no tiene,
 buscando *números secos*
 pasa el rato con deleite,
 dejando de cuando en cuando

para asombro de insolventes,
ver una hermosa cartera
reventando de billetes.

.....
Allí, los que llaman *brujas*,
los aguerridos inermes
que no tienen qué jugar,
porque ya la mala suerte
les arrebató un caudal,
y están de pobres solemnes;
pero eso sí, muy honrados
y personas muy decentes,
están *soplando* á los *puntos*
cuál es la *carta* que viene,
cuáles son los laterales
de *las casas* y del *veinte*,
y con atencion, al *punto*
que está de medio ganchete,
pero ganando de un hilo,
cómodo asiento le ofrecen
y lo cercan, y lo inspiran,
y lo animan y lo encienden,
á despecho del *Montero*
que amostazarse parece,

G868
C771E

THE

temiendo que los *mirones*
 —y sucede muchas veces—
 como que están *de refresco*
 y como emocion no tienen,
 logren arrastrar al *punto*,
 que de suyo no se atreve,
 á hacer *posturas* de riesgo
 que el *desmonte* comprometen.

.....
 Allí abogados y médicos
 van un rato á entretenerse,
 siempre que el negocio afloja
 y que escasean los clientes,
 y en científicos *proyectos*,
 como gente de caletre,
 le ponen al *Monte* trampas
 para que en ellas tropiece,
 —con la *Cábala* por norma—
 consiguiendo muchas veces
 ganar más en una *talla*
 que en veinte juntas solemnes,
 porque al fin no tiene tasa
 el juego, ni hay aranceles
 que por mezquinos jornales

el libre *trabajo* enrielen.

.....

Allí el rico prestamista,
hombre sabio y providente,
á ciertas horas, sus reales
sienta y con aire que mueve
á gratitud, se apoltrona
en vecino gabinete,
para proveer á los *pantos*
que ha vapulado la suerte,
de pesos *de á doce reales*,
siempre que una prenda dejen
que valga solo diez tantos
del á que el préstamo asciende,
ahorrándoles la molestia
de abandonar su deleite
para ir en busca de plata
y andar seis cuabras ó siete.

.....

Allí el hijo de familia,
que algunos recursos tiene,
en vez de andar por las calles
volando, expuesto á perderse,
frecuentando las cantinas

y en compañía de pilletes
y visitando á las López
y de callejero Apeles,
encuentra una distraccion
que en el fondo es inocente
por más que algunas pesetas
al progenitor le cueste.

.....
Resúmen: lo más granado
que en estos tiempos florece,
pasa una revista diaria
De *Birjan* en los templetos.

Con que ¡afuera los repulgos!
¡Fuera escrúpulos de nene!
Y pelillos á la mar
y venga lo que viniere,
haced de la libertad
un uso tan conveniente,
sin reparar en sermones
de la gente de bonete.

V.

HECHA la presentación
que hasta el último resquicio
de temores y de dudas

te habrá quitado, confío
en que de la conveniencia
del juego ya persuadido,
te estás calzando el sombrero
y habilitando el bolsillo,
y vas emprendiendo el trote
rumbo á cualquiera *garito*.....

Para que no te sorprenda
espectáculo no visto,
voy á instruirte préviamente,
no sea que, como novicio,
pagues el aprendizaje
muy caro, lector querido.
La division es el órden,
y así, vamos despacito:

Las fases del juego innoble
son dos, y así en dos capítulos
te pintaré del azar
esos diferentes tipos:
es el uno la *Roleta*
y el otro, en salón contiguo,
el *Monte*; siempre asociados
como buenos hermanitos.

No me ocupo de otros juegos

que apellidaré magníficos,
por ser de *casino* juegos
como *ajedrez* y *tresillo*,
malilla, *pokar* y *paco*,
Baccarat y otros mil títulos
que son juegos de alta alcurnia
que no llevan el espíritu
de especulación, ni arruinan,
y en los Clubs gozan de omnímodo
poder y hasta en los salones
son reputados por lícitos,
de la familia en el seno
diariamente repetidos,
y hasta de los timoratos
aceptados por sencillos.

No se critica el *desplume*
Cuando es un *desplume* fino;
lo que la moral condena,
lo que censuran los críticos,
es ese *desplume* crónico
que se hace sin justo título,
sin que el *punto* sea *invitado*
ni se presente vestido
de rigurosa etiqueta,

para asistir á un magnifico baile, pues en tales casos el juego en vez de ser vicio es virtud y hasta exigencia, y allí el *Montero* no es pillo ni el *punto* despilfarrado ni los mirones solícitos.

Así, pues, al juego *vulgo* concreto este ensayo crítico, y con permiso de Ustedes empiezo el primer capítulo.

VI.

SOBRE una mesa muy larga,
por gris carpeta vestida,
en buen orden apilada
en diez, quince ó veinte filas,
de á diez, quince ó veinte onzas,
según que la casa es rica,
se eleva un cuadrado de oro
provocando la codicia,
en el centro de la mesa
que dos *monteros* vigilan
y son los jefes del *Centro*:

G86
C77

THI

primer grado en la milicia
que sirve al Señor Birjan
en lo que llaman *partida*.

Siguen allá en los extremos,
cuidados por dos vigías
que se llaman *talladores*
porque *tallan* noche y día,
dos macizos más de plata
dispuestos también en filas
por onzas de á diez y seis,
que forman dos anchas tiras
que el nombre tienen de *planchas*,
sin duda por lo que alisan.

Es de notarse ante todo
que nunca están hácia arriba
las águilas del anverso,
porque es cosa bien sabida
que si las *águilas* vuelan
pueden emprender la huida
y es preciso atarlas corto
para evitarse la ruina.

En derredor de la mesa
siéntase en primera fila
los *puntos* que juegan *fuerte*,

la vanguardia distinguida
que lleva cómodamente
su cálculo de balística
y municiones de guerra
para emprender la batida;
es decir: la plata ú oro
que debe entrar en la lisa
y un *carnet* predestinado
á contener una lista
de las cartas del *albur*,
que la ciencia cabalística
designa por *ehwa* ó *grande*
judia ó *contrajudia*;
divide en *machos* y *hembras*
y, por tener de hortaliza,
gamboas y *contragamboas*
por último denomina.

En esa lista, con signos
el jugador puntualiza
las diversas calidades
de la que es favorecida
y así puede hacerse cargo
sin ser un gran algebrista,
de lo que *trae la baraja*;

esto es: que *cartas* dominan
en una *talla* cualquiera
y sin darse mayor prisa,
y ya sin riesgo ninguno,
como si tuviera vistas
las cartas que van viniendo,
tranquilo hacer su *salida*.

—Porque *salir* es entrar;
esto tu no sabías.—

El juego no es un azar
como los tontos creían;
sino un cálculo preciso
de una exactitud científica
sobre probabilidades,
y por lo tanto se explica
la utilidad del *carnet*
en los de primera fila.

*

Vienen luego por detrás
los puntos de infantería,
que con pequeño caudal
se baten solo en guerrilla
y con inquietud nerviosa
desordenados se apiñan,

G8E
C77

molestando á la vanguardia
cuando ponen ó retiran
sus apuestas ó ganancias
ó cuando ávidos se empinan
mientras que corre el *albur*
en que sus fondos peligran.

*

Cierra el grupo la ambulancia
formada en tercera fila,
compuesta de *peseteros*
y de *bruja*s que ya en ruina,
se contentan con mirar
como los otros *atinan*
y como *se hace* aquel juego
con que ellos siempre perdian.

*

Hay ademá dos tapetes
—Sin que haya en ello malicia
Verdes, por lo general,
clavados con tachuelitas
frente de los *talladores*
que en ellos las *cartas tiran*.

Sobre el paño, dibujadas
están con tinta amarilla,

Enthomount
Pamphlet
Binder

tres líneas fundamentales
en el arte de la *timba*:
una que corre á lo largo
de la cuadrilonga tira,
dividiéndola en mitades
con precision exquisita,
á las cartas del *albur*
cada mitad adjudica
para recibir apuestas
dentro de frontera fija
y así evitar discusiones
indignas de una *partida*,
en la que todo es *legal*
aunque la ley lo prohíba
y en la que el honor preside
con pureza nunca vista;
las otras dos, á los lados
pequeños, que poco distan
de la orilla del tapete,
las *condiciones* indican
que quiere poner el *punto*
sin malgastar su saliva;
adentro, el *albur pelon*,
Sobre la última descrita

de las rayas, *sin los viejos*;
Fuera, cerca de la orilla,
quiere decir que va *mozo*
y en fin cuando un peso pisa
la primera de las rayas
ó cuando un poco se inclina
encima de la *parada*,
formando como tiendita,
que *la va fuera de puerta*
sin hablar el punto indica.

Existe un tercer tapete
que solo el *Centro* administra,
en que además de las rayas,
tambien con tinta amarilla,
se ven las letras B E
C y O que significan
basto, espada, copa y oro,
en separadas casillas,
que sirven para jugar
lo que llaman *camóninas*;
esto es: no solo acertar
cual sea la favorecida
por la suerte, sino el *palo*
de la que venza en la lisa.

En cambio, ¡cinco por uno!
paga el tanto la *partida*,
al jugador adivino
que al color sigue la pista.
Es un negocio seguro:
Después de *veinte* perdidas
Una á una, ¡te emparejas!
¡Con *solo una* monedita
Te ganas *cinco*..... caramba!
¿Dónde hay como esa una mina?

*

Verás, por último, un timbre
condenado á una maquila
perpétua, que sirve al *Centro*
cuando algun *gorron* avisa
que necesita cigarros,
cerillos ó una bebida,
que un apuesto y guapo *mozo*
—no carta, sino alma viva—
Sirve al *punto*. Te lo digo
porque sepas que á la vista
pagan esos libramientos
gorriles en las *partidas*,
no porque yo me figure

que vas á sacar la tripa
de mal año, por hacer
tan mezquina economía,
pues no hace tal quien se precia
de persona bien nacida.

*

Lo mejor se me olvidaba.
Por más que mires las filas
irse amenguando en las *planchas*,
y aunque estén casi vacías,
que no se entibie tu arrojo,
que no te engañe la vista
creyendo que están á punto
de *desmontar* la *partida*.

Por más que seas compasivo
no te aflojes ni te aflijas,
pues antes de aquel menguante,
tiempo ha que el *monte* amortiza
en un *cepo* muy profundo,
cuyo buzón á la vista
se esconde, muy callandito,
las gruesas sumas perdidas
por los *puntos*, cuando ha poco
en las *planchas* no cabían,

y los billetes cambiados,
oro y la moneda chica
por sobrenombre *morralla*,
que lleva la *brujería*.

No porque en eso haya cálculo
ni tampoco socaliña,
para hacer que todos crean
que es el juego granjería,
para el *punto*.....y para el *monte*
una pérdida continua.

No tal, ese guardadito
sólo es cuestion de armonía.
¡No desfigurar las *planchas*
es á lo que el monte aspira,!
y nunca se anda llorando
y con su temple acredita
el viejo refran que dice:
"Gavilan viejo no chilla."

*

De principio la sesion:
Con voz potente y sonora
barajando lentamente
un *libro* de cuarenta hojas,
dice un *montero* del *Centro*:

—“Va á correr”—y se acomodan los puntos, muy obedientes á la llamada de tropa.

Luego pasa la baraja, que ningun *profano* toca, á un *tallador* del extremo para que á su gusto escoja persona que *corte ó alce*, y luego en la misma forma vuelve al *centro* la baraja con las mismas ceremonias.

El *montero* echa el *albur*; Sea por ejemplo: una sota de espadas y un cuatro de oros y dice con voz muy ronca: “Sota, cuatro. Espada y oro Todo nuevo” á la redonda repiten los *talladores* literalmente la fórmula.....

Los *puntos* se arremolinan Como las revueltas olas de la mar..... unos, al cuatro que *todas las quiebra*, abonan; Otros, hasta la camisa

quieren poner á la sota;
los unos la buscan *vieja*;
los otros la esperan *moza*;
éste, á la sota de bastos;
aquel al cuatro de copas;
y entre *albur* y *camoninas*,
lloviendo que es una gloria
las apuestas, el tapete
se cubre..... El monte interroga:
"¿Corre?" "Puede" le responden
los talladores..... Coloca
entonces la que ha elegido
el que alzó, bajo las otras
cartas y pasa el *montero*,
en la ya indicada forma,
segunda vez la baraja
para que el *alce* la corra.
En aquel supremo instante
de emocion, una congoja
mortal se pinta en los rostros
y una angustia *deliciosa*.....
Es tan profundo el silencio,
que el revolar de una mosca
puede percibir un sordo.....

Las cartas una tras otra
van cayendo en la carpeta
y cual corrosivas gotas
filtrando en los corazones
que la dilacion agobia.....

Por fin las abiertas patas
se descubren de la sota
y luego el rechoncho busto
y la mano que enarbola
un oro.....Clama el *montero*:
"Sota de oros *vieja moza*."

Paga la sota triunfante
y lo del cuatro se apropia.....
Y vuelve á anunciar que *corre*
y vuelve la gerigonza
de *viejos, mozos y puerta*
y entre *machos y gamboas*,
el dinero sin sentirlo
va saliendo de las bolsas,
para entrar en aquel cepo
que insaciable lo devora.....
¡todo del honor en nombre,
todo *ad maiorem dei gloriam*!

Por supuesto, eso es de pronto

después ya será otra cosa,
pues no hay quien pierda á la larga
si su paciencia no es corta.

Cuando un *punto* se ve á punto
de quebrar ó si le enoja
durante muchos *albures*
tener á la suerte en contra,
no tiene mas que pedir
banco y baraja, esto es: que otra
baraja salga á la lisa
y baraje otra persona.

Con lo cual muy á menudo
suele conseguir más pronta
liquidacion.....pero á veces
cambia la suerte traidora
y viniendo *la de buenas*
se pone el *punto* de gorja
y es entonces el *montero*
quien *banco y baraja* toma.

*

Se levanta la sesion
entradas las altas horas
de la noche; en los bolsillos
reina una escasez que asombra,

y de entre todos los *puntos*
no llegan á dos personas
las que *esta noche* ganaron.....
y sin embargo ¡qué cosas!
nadie gasta mal humor.....
la tertulia está de broma,
el rato ha sido sabroso,
y en fin ¡váyase la torta
por el coscorrón! Lo vale.
¡Esto sí es vivir! ¡Zambomba!
¿Dónde hay goce más cumplido?
¿Qué habrá ni en verso ni en ópera
que se pueda comparar
con el amor de una Sota?
Si allí la moral se ofende.....
si con jugar se provocan
todas las iras del cielo,
yo de eso no entiendo jota,
porque no sé teología.....
Solo sé que me alborota
ir á dejar mi dinero
siguiendo un siete de copas,
y que me chocan los cuatros
que son *cartas* muy traidoras:

que por un rey á *la puerta*
diera mi fortuna toda;
que siempre el dos es de espadas,
que siempre el seis es de copas,
y que me gustan las *viejas*,
y que me chocan las *mozas*,
y que son las *comoninas*
por extremo tentadoras;
que llevo al *monte* entregados
¡millon y medio de onzas!
y ni por esas me curo
y aunque la suerte me azota,
soñando con el desquite,
vive feliz mi persona,
renegando de los beatos
que quieren armar la gorda
y preocupar al Gobierno
con meditaciones tontas.

*

VII.

ES LA roleta, invencion
de muy ilustre prosapia,
que un talento muy profundo

en el inventor delata.
Los unos á Napoleón,
los otros á Caracalla
y otros á Alejandro el Grande
tan célebre invento achacan.
Hasta hoy, la verdad del hecho
la Historia en limpio no saca;
pero ello es que ningún bobo
fué el inventor de esa máquina,
que producí más riquezas
que mina de oro en bonanza.

*

Dentro una caja cilíndrica
de cáoba ó rosa, encrustada
de concha y de otras maderas
que forman labores varias,
y que tiene por altura
media, unas cuatro pulgadas,
gira en ajustado engaste,
sin roce y en fácil marcha,
un platillo de metal
abovedado con gracia
de la periferia al centro,

que un alborante remata
terminado en cuatro brazos
dispuestos en forma de aspas,
paralelas al nivel
en que la caja descansa,
destinados á imprimir
el movimiento á la máquina.

Hácia la parte de afuera,
que ajusta contra la caja,
tiene el platillo en cuestion
dispuestos en una franja
—por supuesto circular—
ni muy estrecha ni ancha,
en treinta y ocho cajillas
hechas con laton ó plata
y con igualdad perfecta
distribuidas en la placa
desde el uno al treinta y seis
la numeracion, pintada
encima de las cajillas
de negro y rojo fondeadas,
alternando los colores
con precision matemática,
y además un doble cero

que *casa grande* se llama
y otro cero que es *la chica*,
y que se halla colocada
siempre en el extremo opuesto
de la *grande* su contraria
y ambas sobre un fondo verde.

En el interior, la caja
está ahuecada, de modo
que forma una media caña
que de topes de metal
á trechos está sembrada.
En ella corre una bola
del tamaño de una bala,
de blanquísimo marfil,
que con la mano se lanza
mientras en sentido opuesto
—sirviéndose de las aspas—
se imprime la rotacion
á aquel platillo de marras.

Cuando debido á la inercia
esa bolita se cansa
de correr y encuentra un tope,
¡zás! se zampa en una caja
y el número afortunado
es el que la bola marca.

En dos tapetes del mismo
color que los de la *banca*,
y que aquí se llaman *cueros*,
con primor están trazadas
otras treinta y seis casillas
de cuatro en cuatro. En las mallas
de esa misteriosa red,
van repetidas con maña,
formando cuatro *columnas*
cada una de nueve casas,
ó bien contando de lado
nueve columnas, llamadas
Flechas y que cuatro números
cada una tan solo abarcan,
las cifras del treinta y seis
al uno. Arriba, alojadas
en dos espacios más grandes
y en dimensiones mas amplias,
luciendo su redondez
presidiendo están *las casas*;
la *grande* siempre á la diestra
y la *chica* en la otra banda.

En la primera *columna*
que hasta el diez y siete alcanza,

van todos los *nones chicos*;
 en la siguiente, pareadas,
 van del dos hasta el diez y ocho
 que *pares chicos* abarca;
 vienen luego en la tercera
 —tambien por nones contadas—
 de la cifra diez y nueve
 á treinta y cinco, y se llama
columna de nones grandes,
 Ocupan, en fin, la cuarta
 los restantes *pares grandes*,
 cuyo territorio enjaula
 desde el veinte al treinta y seis;
 cuenta cabal y probada.

A los lados de la red
 ó tablero, hay otras marcas
 en seis cajillas larguchas
 ámpliamente acuarteladas.
Chicos, Colorado y Nones
 á la izquierda se destacan
Pares, Negro y Grandes, lucen
 en las casillas contrarias.

Aquí tienes todo el juego;
 sólo una cosa me falta:

explicarte claramente:
cómo se juega y se gana.
Eso es lo que voy a hacer
en seguida, en dos palabras.

Toda el ingenio consumado
de esa jugativa máquina
está en la colocación
de las cifras en la placa
de metal, que es diferente,
con diferencia estudiada,
de la que en el *cuero* tienen;
siendo tal, que una *perada*
no siempre puede abarcar
como el punto lo descara,
varias cifras á la vez
de las que contiguas se hallan;
y las que en el *cuero* juntas,
ves en la placa encontradas
y así en más de una ocasión
esa vecindad te engaña
y apuntas á la de enfrente
cuando buscas la pegada;
total: tocas el violon
y en dos por tres *se te arranca*,

Si es difícil acertar
eligiendo entre dos cartas,
elegir en treinta y ocho
y acertar, es cosa rara.
Por eso es que, justo, el *banco*,
que con pundonor iguala
entre los *puntos* y el *monte*,
los peligros y ventajas,
por un tanto treinta y seis
paga al que un número *agarra*
sólo, esto es, *número seco*;
en las *flechas* nueve paga;
cuatro solo en las *columnas*
y duplica las *paradas*
en las demás condiciones,
porque van tantas á tantas
con las probabilidades
los riesgos. Sólo se aparta
como gage merecido,
y eso en todas las *boladas*,
la pequeña diferencia
entre treinta y seis que paga

y treinta y ocho que son
los números en la máquina.

Dos tantitos miserables
con que las *puertas* reemplaza
y que á los ojos del punto
no tiene grande importancia.

Cuotas que á decir verdad
apenas, apenas bastan
para las mil atenciones
que el juego *prohibido* gravan,
pues un elevado impuesto
al Municipio se paga.....
y hay que atender al gobierno
interior, renta de casa
y otros gastos no pequeños,
exigencias de la *talla*

*

Lo mismo que en la *partida*
todos los *puntos* se instalan;
pero el *carnet* y los apuntes
tienen mayor importancia
porque el juego de roleta
es el *sumum* de la cábala.

Para que dure el dinero
 y la diversion sea larga,
 se compran fichas, que tienen
 por una serie graduada
 y al capricho de los puntos
 valores varios, que marca
 su color. Desde un real
 hasta una onza, las hallas.
 Este modo de apuntar
 tiene la inmensa ventaja
 de que olvidándose el *punto*
 de que las fichas son plata,
 se va metiendo y metiendo
 cual si no representaran
 valor alguno y así,
 como el temor no le ataja,
 pronto se ve liquidado
 y su tiempo no malgasta.

*

Tienen el técnico nombre
 de *figuras*—muy variadas
 por cierto—las que en el *cuero*
 forman las cifras premiadas.

y que indubitablemente
—cuando no miente la cábala —
se repiten de ordinario
con regular y marcada
exactitud, muchas veces,
con apláuso de los rábulas.

Como hay en el cielo un cinto
de Orion y una vía láctea
y un dragon y osas y perro,
en la roleta,—no es fábula—
hay *escorpion*, *alacran*,
viuda y *familia*—estimadas—
y *telégrafo* y *columpio*
y *cruz* y otras que no alcanza
á recordar mi memoria;
pero todas tan exactas
como dos y dos son cuatro;
de modo que la ganancia
—en sabiendo *lo que viene*—
es ya verdad matemática.

No me ocurren por lo pronto
mas instrucciones; la práctica
pronto hará de tí un maestro,
á *poca costa*, en la Cábala.

VIII.

PUZGO que este ensayo crítico
hecho en forma fotográfica

si peca contra la estética
y no es una obra didáctica
te ha hecho conocer lo típico,
en su faz sencilla y plástica
de esa diversion que es lícita
y que hoy es la eterna fábula
de mogigatos retrógrados
que con intencion satánica,
con los colores más lúgubres
pintan el juego á las ánimas
y le condenan empíricos
y le excomulgan en ásperas
elucubraciones tórridas
colocando al *monte* en áscuas.
De mi relato verídico
la exposicion, aunque rápida,
te habrá hecho entender que mítico
es cuanto en odio á la cábala,
han escrito los ascéticos
en sus sermones y cántigas,

demigrando con epítetos
de una bajeza pleonástica,
los solaces aritméticos
de la clase aristocrática.
Como ellos se ponen lívidos
y tienen hasta esporádica
soltura, siempre que un céntimo
sale de su bolsa escuálida,
condenan á los que pródigos
sobre la *carpeta* clásica
tiran con arranque erótico
nuevas y lucientes águilas.....
y declaran por escéntrico
tener emociones álgidas
y solo admiten las tétricas
ocupaciones monásticas.

También arguyen que el Código
penal, que es una obra clásica,
condena en expreso artículo
esa diversion satánica;
pero ¿qué importa esa fórmula
de autoridad problemática,
cuando con poder onmímado
el Gobernante, en la práctica

da la venia, cual prosélito
de una moral más elástica,
que es compatible y armónica
con aspiraciones pátrias
con el espíritu público
y enemiga de comándulas?.....

Moral que funda sus títulos
en las tendencias orgánicas,
en reacciones fisiológicas
y combinaciones plásticas,
mejor que andar con encíclicas
y afirmaciones dogmáticas
y teorías filosóficas
é ilusiones panorámicas,
rellenando sus apóstoles
la noble masa encefálica.....
y fabricando un espíritu
de libertad problemática
de virtudes antitéticas
y maldades antipáticas.

Si derogaron los íberos
la renombrada ley sálica;
si reforman los taurófilos
aquella otra ley tiránica

que proscribió á los taurómanos
declarando su arte bárbara,
¿por qué no borran del Código
á lo menos en la práctica
esa prescripcion estúpida,
que como planta parásita
priva al gobierno de un lícito
impuesto, y corta la rápida
circulación del metálico,
y la actividad volcánica
que el juego imprime en los círculos
de comision fiduciaria
—vulgo empeños—que en sus múltiples
operaciones—no es fábula—
relevan á muchas víctimas
de guardar prendas inválidas?

Allá el esfuerzo patriótico
debe tender, de los áurigas
que por las regiones feéricas
entre auroras siempre plácidas,
del Progreso el carro fúlgido
conducen en marcha rápida,
rumbo al bienestar angélico
que fué el ideal de los sátrapas

Y que vayan los levíticos
de organizacion linfática
con sus sermones y prédicas
á sepultarse en la Rábida.....
Y aquí ajusto cien esdrújulos
y doy garrote á la máquina.

Lithomount
Pamphlet
Binder

٤٠

7
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3025262577

0 5917 3025262577